

AUTOEDICIÓN Y DERECHO A LA CIUDAD: TRES UTOPIÁS PORTÁTILES (MADRID/BARCELONA, CA. 1978)

Inés Molina Agudo
Universidad Autónoma de Madrid
ORCID: 0000-0003-4100-393X
ines.molina@uam.es

Recibido: 8 de agosto de 2023

Aceptado: 29 de septiembre de 2023

RESUMEN

Este artículo aborda los usos de la autoedición como soporte utópico en el seno de los movimientos sociales por el derecho a la ciudad. A través de la noción de “utopía experimental”, propuesta por Henri Lefebvre, así como de las herramientas de los *publishing studies*, los *periodical studies*, la historia oral y la historia social, se abordará el caso de tres publicaciones amateur (no profesionales), aparecidas en Madrid y Barcelona hacia 1978, para trazar algunos de sus usos dentro de estos movimientos. El contexto español, marcado entonces por la transición de una dictadura a una democracia representativa, resulta un observatorio privilegiado para medir las transformaciones urbanas contemporáneas, así como el papel de los movimientos vecinales en ellas. Por último, se trata de poner en valor estos materiales impresos como herramienta de conocimiento histórico, estético y político.

Palabras clave: autoedición; derecho a la ciudad; utopía; post-franquismo; historia social

SELF-PUBLISHING AND THE RIGHT TO THE CITY: THREE PORTABLE UTOPIAS (MADRID/BARCELONA, CA. 1978)

ABSTRACT

This paper addresses the uses of self-publishing as a utopian support within social movements for the right to the city. Using the notion of “experimental utopia”, proposed by Henri Lefebvre, as well as the tools of publishing studies, periodical studies, oral history and social history, the case of three amateur (non-professional) publications, which appeared in Madrid and Barcelona around 1978, will be addressed in order to trace some of their uses within these movements. The Spanish context, then marked by the transition from a dictatorship to a representative democracy, is a privileged observatory to measure contemporary urban transformations, as well as the role of neighborhood movements in them. Finally, the aim is to enhance the value of this printed matter as a tool for historical, aesthetic and political knowledge.

Keywords: self-publishing; right to the city; utopia; post-Francoism; social history

INTRODUCCIÓN⁸⁰

La edición de panfletos, pasquines y boletines ha sido una constante en los movimientos sociales urbanos desde el siglo XVIII (Triggs, 2010, p.15). Estos materiales, en su mayoría papeles pobres o deslucidos, han funcionado como canal de comunicación, medio de información alternativo, infraestructura de coordinación e incluso forma de expresión artística. En ese sentido, se trata de

⁸⁰ Una primera versión de este texto fue presentada en el Taller de Internacional de Investigación “Experimentar la ciudad. Teorías críticas

una fuente primaria fundamental para la historia social, ya que nacen de la propia “agencia” de sus participantes –presentan sus palabras e imágenes sin contar con intermediarios–, así como de la “urgencia” por difundir estos mensajes (Wild & Karwan, 2016). Este artículo se propone ahondar en una de las dimensiones de estas publicaciones, no profesionales, en el seno de los movimientos por el derecho a la ciudad: su empleo como soporte utópico. No se trata de caracterizarlas únicamente como un “lienzo blanco” en el que proyectar otras ciudades posibles, sino también examinar cómo esta faceta utópica se concreta en algunos de sus usos específicos: en ellas se invita a intervenir en el barrio, se territorializa y proyecta otro tipo de espacialidad, se practica una socialización alternativa y se impulsa la creatividad colectiva e individual.

Para trazar la amplitud de estos usos partiremos de las consideraciones del teórico francés Henri Lefebvre sobre el concepto de utopía, desplegadas en *El derecho a la ciudad* y continuadas en otros lugares (1969 [1968]; 1971; 1972a; 1972b). La utopía se encuentra ligada, para este autor, con el derecho a una vida urbana digna y deseable. Frente al funcionalismo enunciado en la Carta de Atenas (1941), que traducía las estructuras productivas del capitalismo al plano urbano, reduciendo la vida humana a cuatro funciones (habitación, trabajo, ocio y circulación), Lefebvre retoma la importancia del deseo, lo lúdico, lo simbólico y lo imaginativo, además de mostrar un abierto rechazo a esta espacialización en

y métodos visuales”, acogido en la Benemérita Universidad de Puebla entre los días 24 y 26 de agosto de 2022. Éste se inscribe en una tesis doctoral dedicada al fenómeno de la autoedición y la expresión popular en el postfranquismo, apoyada por una de las Ayudas para la Formación del Profesorado Universitario del Ministerio de Universidades del gobierno de España (FPU18/02634), y se integra a su vez en el proyecto I+D “Los públicos del arte y la cultura visual contemporáneas en España. Nuevas formas de experiencia artística colectiva desde los años sesenta” (PID2019-105800GB-I00), coordinado por las Dras. Patricia Mayayo y Noemí de Haro (UAM), directoras de esta investigación doctoral.

áreas segregadas. En último término trataba de rehabilitar la exuberancia de la vida urbana a través del uso pleno del espacio, el tiempo y, en definitiva, el hábitat (1969 [1968], p.167). La utopía es, para el autor francés, un ejercicio de creación de formas urbanas posibles que brota de la propia experiencia de sus habitantes, capaces de construir soluciones deseables al nivel de la convivencia, el diseño de espacios o el transporte en sus propios hábitats.

La propuesta de este texto es presentar la autoedición como uno de los soportes disponibles para el ejercicio utópico por parte de los movimientos sociales por el derecho a la ciudad. Entendemos la autoedición como una forma de edición no comercial, no profesional, que sus propios creadores producen y distribuyen por sí mismos (Duncombe, 1997, pp.10-11; Ceschel, 2015). Además, las autoediciones se imbrican en una ética autogestionaria, autónoma y antiautoritaria, que compone un ideal sobre cómo las relaciones sociales podrían y pueden ser organizadas, facilitando una suerte de “política por el ejemplo” (Duncombe, *Ibid*, p. 205). Éstas se rigen por un principio radicalmente democrático, donde el uso de herramientas accesibles (de diseño, edición e impresión) garantiza que toda persona que quiera participar o crear una publicación pueda hacerlo. En ese sentido, queremos apuntar aquí la posibilidad de leer estas revistas como “pequeñas utopías portátiles” que no sólo informan o reflexionan sobre el mundo realmente existente, sino que incuban mundos nuevos en su propia forma y discurso (Colomina, 2012, p.199). En ese sentido, la autoedición prioriza los procesos de producción y distribución por encima del producto resultante, articulando una serie de relaciones sociales y políticas, lo que enlaza a un nivel práctico con el concepto de utopía vinculado al pensamiento lefebvriano.

Nuestra hipótesis, por tanto, es la siguiente: la autoedición conforma una estrategia para habitar la ciudad. Es una estrategia disponible, autogestionaria, que busca desbordar la experiencia urbana empobrecida, alienada y permite proponer alternativas para vivir la urbe de una forma más plena y placentera. Estas autoediciones serían así una forma de “ficción común”, colectiva; un ejercicio “para tratar de estar (mejor) juntos” a partir de la fantasía, siempre arrai-

gado a las situaciones concretas a las que responde (Fernández Polanco y Martínez, 2016). Esto nos lleva, por tanto, a dibujar ciertas preguntas que resonarán a lo largo del texto: ¿cómo se concreta este vínculo entre autoedición y utopía experimental urbana?, ¿qué tipo de imbricación tienen estas publicaciones en los movimientos por el derecho a la ciudad?, ¿qué utopías, más allá de lo textual, movilizan?

Para ello, proponemos un breve recorrido por tres materiales concretos: el cómic anónimo *Nuestro barrio es intolerable*, publicado en un municipio indeterminado de la región barcelonesa del Baix Llobregat hacia 1978; el boletín de la Asociación de Vecinos del barrio Camp d'en Grassot, localizado en el distrito de Gràcia, también en Barcelona, que se publicó entre 1976 y 1979; y la guía de ocio alternativo *Mmmuá*, realizada en Madrid por el Equipo Antípodas, un colectivo de edición contracultural activo entre 1976 y 1979. Estas publicaciones nos remiten a un contexto singular, inmediatamente posterior a la dictadura franquista (1939-1975), que viene marcado por notables cambios políticos, económicos, sociales y culturales encaminados a convertir el régimen nacionalcatólico en una monarquía parlamentaria. Estos materiales desvelan, en su factura, contenidos y usos, una forma inédita de habitar la ciudad eclosionada entonces en España, una vez se abre el horizonte histórico tras la muerte de Franco (1975). Esta experiencia urbana se arraiga, por un lado, en la notable carencia de infraestructuras y servicios sufrida entonces en los barrios populares, pero también en la eferescencia social característica del periodo tardo y postfranquista, donde los movimientos sociales tienen un gran protagonismo en la transformación del país sureuropeo (Groves *et al.*, 2017; Labrador, 2017; Radcliff, 2011; Molinero e Ysàs, 2010; Sánchez León, 2010).

Este recorrido se propone como un ensamblaje, una suerte de curaduría de corte documental donde viajar entre contextos, temporalidades y deseos (Cram, 2015). Se trata, de algún modo, de reactivar un archivo, el de los barrios del postfranquismo, y demostrar cómo estos materiales pueden albergar una vitalidad que informe el presente a través de nuestras preguntas. No se pretende, en todo caso, ocultar sus fallas, la fragmentación o parcialidad de estos ma-

teriales. Por el contrario, este método se reconcilia con cierta forma de caos para atender a una agenda que fue también descentralizada, no lineal, desordenada pero significativamente propositiva, como fue la de aquellos movimientos urbanos en la España de los años 70. Es éste el tipo de contacto al que nos invitan dichas publicaciones; es éste el conocimiento que posibilitan y que, en último término, permite retomar su vitalidad histórica (*Ibid.*, p.265).

En un primer momento, se presentarán las coordenadas teóricas que sustentan esta propuesta, deteniéndonos en las ideas de “derecho a la ciudad”, “utopía” y “autoedición”. Se trata de elaborar una discusión con los conceptos elaborados por Lefebvre y sus declinaciones en la teoría crítica urbana, para después trenzarlos con una reflexión acerca de las implicaciones sociales, políticas y estéticas de la autoedición. Posteriormente, se desplegará el recorrido por las tres publicaciones reseñadas, deteniéndonos en sus usos en tanto que intervención, obra común y dispositivo de apropiación urbana, dentro de un marco de lectura lefebvriano que se resitúa en el contexto posfranquista.



Imagen 1. Fotografía tomada en el archivo de Salvador Bustamante, febrero de 2022.

COORDENADAS TEÓRICAS

El “derecho a la ciudad” fue formulado por Henri Lefebvre en una publicación homónima aparecida en 1968. En ella, el filósofo francés analizaba los procesos de cercamiento y desposesión del espacio urbano en la historia contemporánea, y apuntalaba un nuevo marco para la acción política que reivindicara la agencia de la ciudadanía sobre la urbe que habita. De esta forma, el derecho a la ciudad componía una “forma superior de derecho”, pues en su interior se aglutinaban “el derecho a la libertad, a la individualización en la socialización, al hábitat y al habitar”, así como el derecho a la *obra* (a la actividad participante) y el derecho a la *apropiación* (distinto y distante del derecho a la propiedad privada, pues no restringe los bienes comunes) (1969 [1968], p.159). En definitiva, se trataba de garantizar el desarrollo de una vida digna en las ciudades, cuidando el encuentro, el intercambio y el uso pleno del tiempo y el espacio por parte de la ciudadanía (*Ibid.*, p.167). Allí, el autor insistía también en que las formas de la ciudad no podían ser prescritas por especialistas, ya fueran estos arquitectos, urbanistas, sociólogos o economistas. Los cuerpos técnicos podrían ayudar, en todo caso, a impulsar ciertas tendencias, pero estas dinámicas sólo podían ser articuladas a partir de la experiencia cotidiana de las vecinas. Lefebvre entendía la vida social urbana como un principio articulador, una *praxis* desplegada por las personas que habitaban las ciudades (*Ibid.*, p.128). Y esto precisamente las habilitaba para cocrear los espacios, tiempos y formas urbanas, que les atañían en primera persona (*Ibid.*, p.134).

Como señalamos, el libro de Lefebvre surge como reacción a los principios del urbanismo funcionalista sistematizados en la Carta de Atenas (1941 [1971])⁸¹, que puede ser considerada como

⁸¹ Se trataba de un compendio de recomendaciones discutida durante el IV Congreso Internacional de Arquitectura Moderna (1933) y redactada por Le Corbusier, que consolida la especialización del espacio urbano en

un “manifiesto de la planificación urbana fordista” (Biagi, 2020, p.118). La Carta, que marca la dirección de los proyectos urbanos en la Europa de posguerra, sintetizaba una visión de la ciudad ceñida a sus funciones productivas, explicitando así el ajuste urbano a las demandas de la economía capitalista. Y en ese sentido, Lefebvre denunciaba ya en su libro el modo en que las ciudades del momento reunían “todas las condiciones (...) para un dominio perfecto, para una refinada explotación de la gente, a la que se explota (...) como productores, como consumidores de productos, como consumidores de espacio” (*Ibid.*, p.43). Esta consideración coincide con el surgimiento de nuevos movimientos sociales urbanos que, desde los años 60, se revelaban contra la hegemonía del experto, vehiculada por los argumentos funcionalistas, que imponía estos programas por encima de sus demandas (Fainstein, 2013). En ese sentido, los activistas reivindicaban tanto la participación comunitaria como una visión alternativa de la ciudad. Reclamaban la autogestión vecinal, el final de los desalojos y la especulación, así como un diseño urbano adecuado a sus necesidades. En ese sentido, el trabajo de Lefebvre es una refinada cristalización teórica de este magma de época y viene a sumarse a otras voces que entonces denuncian los peligros de la asimilación irreflexiva de las recetas funcionalistas (Jacobs, 1983 [1961]; Alexander, 1968). Estos análisis coinciden en señalar el urbanismo hegemónico como un programa espacial que busca reproducir la sociedad de clases. Por su parte, la peculiaridad de Lefebvre es que logra sistematizar un análisis filosófico, sostenido durante varias décadas, del espacio urbano en tanto que entramado de relaciones sociales, no reducido únicamente a sus características espaciales, productivas o demográficas.

torno a las que se determinaron como las cuatro funciones básicas de la ciudad (vivienda, trabajo, ocio y transporte). Publicada por primera vez de forma anónima en 1941, en el París bajo ocupación alemana, será reeditada en 1958 por Éditions de Minuit, consolidándose como una pieza clave del urbanismo de postguerra (*Cfr.* Le Corbusier, 1971).

El autor dedicó seis libros a la cuestión urbana, traducidos a numerosos idiomas: *La critique de la vie quotidienne* (1947) [*La vida cotidiana en el mundo moderno* (1972)]; *Le droit à la ville* (1968) [*El derecho a la ciudad* (1969)]; *La révolution urbaine* (1970) [*La revolución urbana* (1972)]; *La pensée marxiste et la ville* (1972) [*El pensamiento marxista y la ciudad* (1983)]; *Espace et politique* (1973) [*Espacio y política* (1976)]; y *La production de l'espace* (1974) [*La producción del espacio* (2013)]. Desde entonces, la influencia de su trabajo no ha dejado de crecer, especialmente desde los años 80, convirtiéndose en una referencia fundamental en el campo de los estudios urbanos y la teoría crítica, donde se encuadran autores como David Harvey, Edward Soja, Mike Davis o Saskia Sassen⁸². En ese sentido, el “derecho a la ciudad” es uno de los conceptos más extendidos todavía hoy en este campo, movilizado como piedra de toque contra la especulación y producción financiera de las ciudades (Brenner *et al.*, 2012) o por la teoría urbana feminista (Navas Perrone y Makhlof de la Garza, 2018).

En todo caso, se ha criticado la inconcreción de su programa. Mark Purcell, por ejemplo, ha planteado que el derecho a la ciudad lefebvriano propone más preguntas que respuestas, y deja abierta la posibilidad de que sea utilizado en contra de los intereses de las clases populares (2002, p.103). Esto ha sido también señalado por Harvey, cuando afirma que el derecho a la ciudad es un significativo vacío listo para ser llenado y apropiado por distintos agentes, entre los que se encuentran los poderes financieros (2013, p.13). Sin embargo, el geógrafo localiza esto dentro del conflicto de clase intrínseco al sistema legal: “La definición del derecho es en sí mismo objeto de una lucha que debe acompañar a la lucha por materializarlo (*Ibid.*). En ese sentido, Harvey se muestra consciente de que Lefebvre nunca se propuso trazar una hoja de ruta, una receta programática, sino más bien una orientación teórica y política que persuadiera contra el burocratismo desrealizado del planeamiento

⁸² Para un estudio de la recepción de Lefebvre en los estudios urbanos se recomienda consultar los textos de Erdi-Lelandais (2014) y Biagi (2020).

urbano, y favoreciera un urbanismo arraigado en la experiencia encarnada de la ciudad. Se trata, más bien, de una estrategia para cuidar el agenciamiento vecinal sobre ella (Erdi-Lelandais, 2014, p.9).

Por otro lado, el pensamiento utópico tiene un papel fundamental en el corpus teórico de Lefebvre. El autor defendió la necesidad de rehabilitar la utopía frente a la magnificencia moderna, de la cual la Carta de Atenas era un exponente, ya que asumía que el cambio social no podía desprenderse de la orientación utópica. En sus estudios hallamos una exploración permanente sobre lo posible en conexión con lo imposible; en definitiva, una búsqueda utópica de nuevo cuño, que se desvincula de sus formas autoritarias modernas. En un artículo donde revisa la noción lefebvriana de utopía, David Pinder señala que el francés plantea precisamente la ciudad como una obra, un trabajo colectivo desalineado, trazando así una precaución contra el funcionalismo y la tecnocracia urbana (2013). En ese sentido, Lefebvre era consciente de los peligros de la utopía, ya que la propia modernidad capitalista no había dejado de movilizar las suyas propias (Hodgson, 1995; Busbea, 2007), y proponía la confrontación con la realidad urbana *realmente experimentada* como piedra de toque contra la especulación urbana desrealizada, funcional a la explotación de las clases populares. Es por ello que en su trabajo encontramos una reflexión “metautópica”, que previene de los peligros totalitarios del discurso utópico, más que otra prescripción programática al uso. Y es así, en esta profundización en la dialéctica entre teoría y práctica, entre lo posible y lo imposible, como el derecho a la ciudad podía ser agenciado por las propias vecinas reunidas en asamblea (Ergin & Rittersberger-Tiliç, 2014). El derecho a la ciudad se modela, finalmente, como una orientación práctica para la construcción material de la utopía (Sugranyes, 2015).

En el ensayo “Utopía experimental: por un nuevo urbanismo”, Lefebvre hace una distinción entre la utopía abstracta, nacida de las ideas, y aquella “experimental”, que practica “la exploración de lo posible humano, con la ayuda de la imagen y lo imaginario, acompañada de una incesante crítica y una incesante referencia a la problemática dada en lo ‘real’,” (1971, p.125). En ese texto, defiende una

ciudad que desarrolla sus espacios en función de las necesidades y deseos de sus habitantes, y no sobre modelos urbanos apriorísticos, adecuados a cálculos económicos. Allí se posiciona, una vez más, en contra del pensamiento programático sustentado en “argumentos sociológicos”, que “subyace a la vez al proyecto técnico (...) y a la ideología implícita (*Ibid.*, p.127). Fruto de la misma actitud precavida, Lefebvre también formula el método lógico de transducción, en contraste con los habituales de inducción y deducción. La “transducción” sería una forma de razonamiento que eleva un proyecto virtual a partir de información recabada en la realidad. En *El derecho a la ciudad* plantea la transducción como la construcción de un objeto posible a partir de esta información empírica, que da respuesta a un problema propuesto por la realidad. Se trata así de concretar, una vez más, una praxis contenida en la potencia de lo real, todavía inexistente, que formula lo utópico siempre cerca de la experiencia cotidiana, de los usos, necesidades y deseos que brotan en ella.

Aquí llegaríamos al problema de la autoedición, y su concreción como soporte utópico en las luchas por el derecho a la ciudad. Según Stephen Duncombe, uno de los pioneros en el estudio de este tipo de materiales, las autoediciones (*zines*, en el mundo anglosajón) se integran en las políticas de la cultura alternativa, nacida del desacuerdo con el orden social dado, que a su vez despliega otras formas de vivir e imaginar (*Ibid.* p.184). En ese sentido, Duncombe señala que estas publicaciones surgen como reacción a la centralización de la producción cultural, independizándose de las estructuras comerciales y académicas establecidas para germinar en los barrios. Para este autor, son productos eminentemente urbanos, forjados en “las grietas del capitalismo”, que componen una suerte de “radicalismo vernáculo, una cepa autóctona del pensamiento utópico” (*Ibid.*, p.8). Por tanto, nacen de la acción de aquellos que no tienen el poder (económico, político, cultural) y cultivan un lenguaje crítico anidado íntimamente en los contextos en los que surgen, y que dista a su vez de aquel hablado por las élites del conocimiento, los profesionales técnicos, intelectuales o científicos (Thomas McLaughlin, en Triggs, *Ibid.*, p.33).

Si bien las reflexiones en torno a las publicaciones, en tanto que objetos, han sido negadas por mucho tiempo en la academia (Gilbert, 2022; Thoburn, 2016), es fundamental el modo en que estas autoediciones expresan su radicalidad más allá de su contenido textual. Son capaces, a través de su forma y estructura, de elevar un ideal alternativo para las relaciones sociales, a través de sus procesos informales de producción y distribución (Duncombe, *Ibid.*, p.205). En tanto que publicaciones aficionadas son irregulares, indiferentes a los mandatos formales de la industria cultural (Triggs, 2006, p.75). El uso de ciertas tipografías, su apariencia artesanal o abigarrada, así como el recurso al collage, componen marcas que se inscriben en un movimiento contra la industrialización y, por tanto, la estandarización, de la cultura. El sociólogo Nicholas Thoburn ha llegado a formular la posibilidad de una “edición comunista” con base en parámetros procesuales y formales, más que propagandísticos, llamando la atención sobre las relaciones “sociomateriales” de los panfletos, pasquines y otros ejemplos de “edición radical” (“*radical publishing*”), (*Ibid.*, 96-98). De este modo las relaciones sociales se inscriben en estos materiales, reflejándose en su forma y con ellas el impulso utópico de los agentes implicados.

Lo interesante de estos materiales es que tienen raíces orgánicas, arraigadas a la experiencia cotidiana de sus comunidades editoras y lectoras, a través de estos parámetros propios, autoinstituidos. Son publicaciones que, de algún modo, estos grupos se otorgan “a sí mismos”. En las autoediciones se ensayan modelos alternativos de creación, comunicación y, como defendemos aquí, de organización urbana. Componen laboratorios (impresos) de experimentación, espacios autónomos en los que cualquier persona interesada puede participar. Concebidas como “espacios de reunión” donde los productores y lectores se encuentran, finalmente median entre las personas, sublimando materialmente esta socialización (Snyder, 2020, p.1). Importa, de nuevo, el proceso social de la edición; no sólo la propagación de información concebida de forma lineal y hermética, sino la elaboración colectiva que modela.

Su producción cobra sentido y valor a través de las relaciones que generan (Shukaitis, 2014).

Es por ello que, en el caso de las autoediciones producidas por los movimientos por el derecho a la ciudad, podemos perfilar su ocupación como espacios utópicos. Espacios donde se incuban y socializan ciertas utopías urbanas a partir de las necesidades y deseos representados por estos movimientos sociales. Esto enlaza con otra de las dimensiones de la utopía en el pensamiento lefebvriano, presentada como una suspensión del espacio tiempo del capital, donde ocurre “el inicio de un nuevo rumbo hacia el ser-en-un-mundo-compartido entre iguales” (Biagi, 2020, p.153). La utopía en Lefebvre, siempre experimental, siempre en contacto con lo real urbano, es por tanto una apertura de la historia, una oportunidad para lo posible. Y en ese sentido, estas autoediciones vienen a catalizarse como pequeñas utopías o, con Beatriz Colomina, utopías portátiles que desvelan formas posibles de habitar la ciudad (2012, p.199). Según esta historiadora de la arquitectura, estas publicaciones no comerciales, de circulación restringida, no se limitan a “informar sobre el mundo”, sino que “incumban mundos completamente nuevos, ofreciendo atisbos de sociedades que viven bajo reglas físicas, sociales e intelectuales completamente diferentes” (*Ibid.*). Cada autoedición sería, por tanto, una concreción utópica que da una respuesta colectiva a problemas concretos, arraigados en sus contextos de emergencia. Dice Colomina que, de este modo, las ediciones perforan el mundo real con sus visiones alternativas; son incisiones que reverberan y se multiplican con cada nueva copia de estas revistas (*Ibid.*, p.200).

Como ha señalado Ruth Levitas, no se ha teorizado lo suficiente sobre el papel de la utopía en las ciencias sociales (2013). En su trabajo, esta socióloga ha insistido en que el pensamiento utópico no es algo fútil para la investigación académica, sino que habilita miradas novedosas hacia objetos, aproximaciones y temas ya explorados. La utopía no consiste únicamente en ensoñaciones enajenadas, o en hojas de ruta totalitarias, sino que es, de

hecho, una dimensión de la imaginación muy apegada a la vida cotidiana, en tanto que responde a insatisfacciones y frustraciones experimentadas en ella. En el caso de las autoediciones que aquí nos ocupan, y que enmarcamos dentro de una lectura lefebvriana de la utopía urbana, nos encontramos frente al testimonio material de movimientos sociales comprometidos con la emancipación colectiva en las ciudades. Son materiales fragmentarios, carentes de cualquier marca de autoridad intelectual respecto al discurso urbano institucional, y que precisamente por ello requieren un tratamiento metodológico y teórico renovado, que rehabilite su presencia en la escritura de la historia social. Si nos predisponemos a mirarlos en su cualidad de objetos, de nuevo, imbuidos de vitalidad histórica y estética, podemos visitarlos desde su presencia como puntuaciones materiales de procesos sociales más amplios. En ellos se concreta un “ensamblaje momentáneo” de personas, eventos, deseos y prácticas, testimoniando una trayectoria social en la que son también agentes (Appadurai, 2006, p.15). De esta forma, las autoediciones que aquí “caracterizamos caracterizadas” como utopías portátiles, son instantes concretos de esta defensa lúcida del derecho a la ciudad, hoy reinscrita en el presente de los archivos.



AUTOEDICIÓN Y DERECHO A LA CIUDAD:
TRES UTOPIAS PORTÁTILES (MADRID/BARCELONA, CA. 1978)



Imágenes 2, 3, 4 y 5. Enrique Sáenz de San Pedro, fotografías de la serie "Donde la ciudad termina", ca. 1975, Madrid.

AUTOEDITAR PARA HABITAR LA CIUDAD

En 1971 Mario Gaviria, teórico urbanista, amigo e introductor de Lefebvre en España, señalaba que “en tan solo quince años un país de labriegos se ha convertido en predominantemente industrial y urbano”, pasando “del hambre a la saciedad de consumo” (p.IX). Asimismo, el autor apreciaba entonces que España conformaba un campo de observación perfecto para analizar las transformaciones del capitalismo urbano industrial, pues permitía obtener visiones globales y sintéticas de cada una de sus fases de desarrollo (*Ibid.*, p.X). Fruto del éxodo rural, los barrios periféricos de las grandes urbes crecían de forma incontrolada y se abigarraban, aludiendo en otro texto a la “impotencia de los urbanistas competentes” frente a esta situación (Gaviria, 1979). Ni siquiera se aplicó la Carta de Atenas; aunque pudiera servir de inspiración, no se siguieron sus principios de forma sistemática debido a la incapacidad y desinterés de la administración para responder a las necesidades acuciantes de los barrios⁸³. Por su parte Pedro Bidagor, entonces un destacado consultor urbanístico, señalaba la ausencia de zonas verdes, el déficit de servicios públicos o el aumento de la congestión en los centros urbanos como problemas graves de las ciudades españolas que no podrían ser solucionados hasta una futura etapa, que situaba entre 1975 y 1980 (1964, p. 96-103).

Es aquí donde deberíamos localizar el cómic *Nuestro barrio es intolerable*, aparecido en la comarca barcelonesa del Baix Llobregat, caracterizada tanto por su tejido industrial como por una

⁸³ El concepto de “barrio” y “unidad de vecindad” no se aplicarán hasta la aprobación de la Ley del Suelo (1958) y del Plan Nacional de la Vivienda (1961), destiladas de los planes de desarrollo iniciados en 1959, y que tienen como objetivo la modernización económica del país tras dos décadas de autarquía. Hacia 1969, el número de españoles que vivía en áreas urbanas aumentaba anualmente alrededor de medio millón de personas, con todo lo que esto implicaba para la posibilidad de una vida urbana digna (Gaviria, 1969, p.13).

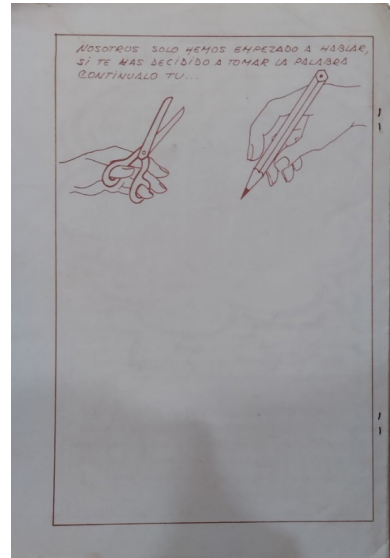
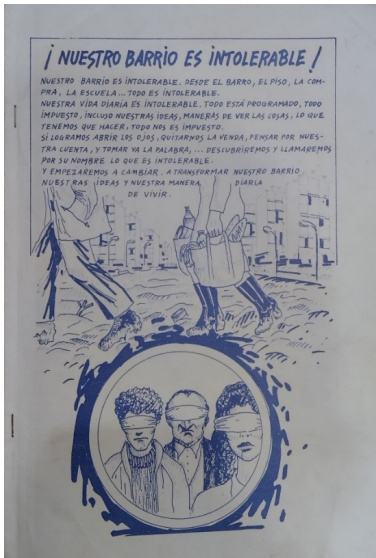
arraigada tradición de lucha obrera y popular (Oller, 2021; Molineiro e Ysàs, 2002). En ese sentido, en él se traza una crítica contundente al estado de abandono de los núcleos urbanos obreros, que respondía a los intereses de clase de las autoridades municipales. Como veremos también se invita allí a la autogestión barrial, a la intervención de las vecinas, ya que ensalza su capacidad para redirigir esta situación hacia la construcción de una ciudad vivible. Encontramos una versión de esta publicación, editada en 1978 por el sindicato anarquista CNT-AIT de los municipios de Cornellà, Esplugues y Sant Just, cuando visité el archivo del Centre de Recherche pour l'Alternative Sociale de Toulouse, en Francia. Posteriormente volvimos a toparnos con este cómic, esta vez reeditado en un formato distinto, a color, sin fecha ni adscripción organizativa, en el archivo personal de Xavier Oller, militante vecinal durante aquellos años en el barrio de Camp d'en Grassot, en Barcelona. Esto puede indicar el interés que despertó entonces esta publicación, así como su distribución, más o menos amplia, al interior de estos movimientos. Aquí abordaremos esta última versión.

Debido a sus coordenadas resbaladizas –se trata de un material anónimo que circuló de mano en mano dentro de los movimientos sociales de la comarca barcelonesa del Baix Llobregat– apenas es posible ofrecer aquí un contexto sobre este cómic, por lo que nos ceñiremos a los contenidos vertidos en él. *Nuestro barrio es intolerable* nos permite abordar el problema de la autoedición como intervención, en tanto que ejercicio de recuperación de la agencia de las vecinas. En ella se realiza una invitación a la participación en el barrio, indistinguible del hecho de editar materiales como aquellos. Lo podemos apreciar ya en el manifiesto que abre el folleto:

Nuestro barrio es intolerable. Desde el barro, el piso, la compra, la escuela... todo es intolerable. Nuestra vida diaria es intolerable. Todo está programado, todo impuesto, incluso nuestras ideas, maneras de ver las cosas, lo que tenemos que hacer, todo nos es impuesto. Si logramos abrir los ojos, quitarnos la venda, pensar por nuestra cuenta, y tomar ya la pa-

labra... descubrimos y llamaremos por su nombre lo que es intolerable. Y empezaremos a cambiar, a transformar nuestro barrio, nuestras ideas y nuestra manera diaria de vivir.

Aquí se empieza describiendo el estado de las calles, para luego aludir al de las propias casas y servicios en los barrios de las periferias urbanas. La vida diaria, aquella cotidianidad truncada a la que aludía Lefebvre (1971, pp.85-102), es denunciada por empobrecida e insoportable y, frente a esta situación, se llama a la acción colectiva. Esta pasaría por una transformación de lo existente que implica también una “toma de la palabra” como la que compone la publicación: una palabra-denuncia, palabra-deseo finalmente expresado que moviliza la autogestión vecinal frente a la degradación y la carestía.



Imágenes 6 y 7. Portada y contraportada de *Nuestro barrio es intolerable*, Barcelona, ca. 1978. Archivo personal de Xavier Oller.

No es casual, en primer lugar, que el folleto adopte la forma de un cómic. Se trata de un lenguaje popular, accesible, que entonces gozaba de gran protagonismo en los medios de comunicación alternativos, vinculados a los nuevos movimientos sociales (Valencia-García, 2018, pp.112-113). En este caso, la publicación se ofrece como una herramienta pedagógica que “desvela la realidad” a través de la toma de la palabra de los habitantes de estos barrios. Esto se explicita en su contraportada, donde encontramos el dibujo de dos manos –una esgrime un lápiz, otra unas tijeras– que parece aludir al gesto “artesanal” de editar un material como este. Además, en esta edición aparecen combinadas las tintas azul y roja, lo que probablemente nos hable del favor que recibieron sus editoras por parte de una imprenta de confianza, que les podría haber abaratado el coste de la impresión a través del uso de tintas sobrantes, además de eximirles de realizar el depósito legal exigido por la ley⁸⁴. Tampoco figura ningún autor, no se marca la fecha ni el lugar de edición. Son papeles que hablan a cualquier persona en cualquier barrio obrero de la época; que describen un lugar inconcreto perfectamente reconocible por sus lectoras.

El cómic comienza aludiendo a la función de estos barrios como “contenedores” de trabajadores, ya que parecen custodiarlos en sus horas de descanso, señalando que allí “se guarda la fuerza de trabajo durante el tiempo de no trabajo”. También se elabora una crítica a la televisión, al automóvil e incluso al tiempo productivo que marca la jornada laboral, desmontando de algún modo los iconos o símbolos de una sociedad de consumo ya consolidada, pero todavía joven, en España. Allí se llega incluso a denunciar la legislación municipal, leída desde una perspectiva de clase, en

⁸⁴ Este tipo de apariencia es recurrente en las autoediciones de la época. Uno de los editores de un boletín anticarcelario, también distribuido en la región del Baix Llobregat, que mostraba esta apariencia a varios colores, me desmintió que esto respondiera a una preocupación estética, sino simplemente económica (Vallés, 2022).

tanto que reflejo de los intereses de la burguesía en las ciudades. A este estado de cosas, sus autoras contraponen la imagen de la asamblea, que recrea “el placer de la amistad, de la comunicación”. Al haberse juntado para discutir soluciones y luchar por reivindicaciones concretas, como serían el asfaltado de las calles, la creación de jardines o de escuelas públicas, las vecinas sienten que se ha estimulado su imaginación. De algún modo, a través de la autoorganización, la comunicación y la convivencia se han hecho conscientes de su capacidad de intervención:

Más allá de las cuatro peticiones (...) hemos deseado otro barrio, otra manera de vivir. Se trata ahora de transformar nuestra vida y nuestro barrio; que nuestra vida y nuestro barrio sean verdaderamente nuestros y no programados y dominados por otros.

En este punto se alude al deseo de otra ciudad, modelada en régimen de autogestión. Y allí proponen no sólo administrar comunitariamente los servicios públicos, sino todo tipo de soluciones inesperadas, como que los muros se conviertan en lugares de expresión para las vecinas, dejando de ser un mero soporte publicitario; el reparto colectivo de las labores de cuidados, incluyendo la limpieza y la comida, con el fin de liberar tiempo para el goce; o la recuperación de la calle como espacio de encuentro, intercambio y convivencia, ya no limitada a ser un lugar de paso hacia el trabajo o para el aparcamiento de vehículos. En definitiva, la transformación del barrio lograría la transformación de la manera de vivir. En este programa, de evidente corte utópico, descubrimos lúcidas intuiciones que podemos reencontrar desplegadas en la teoría lefebvriana, como podría ser la priorización del valor de uso sobre el valor de cambio en la ciudad (muros para comunicar, y no muros para comerciar, p.e.) o la facilitación de la convivencia, el contacto y la comunicación, como parte de este derecho a la ciudad (la calle como lugar de encuentro, y no únicamente como vía de circulación del trabajo a la casa, p.e.).

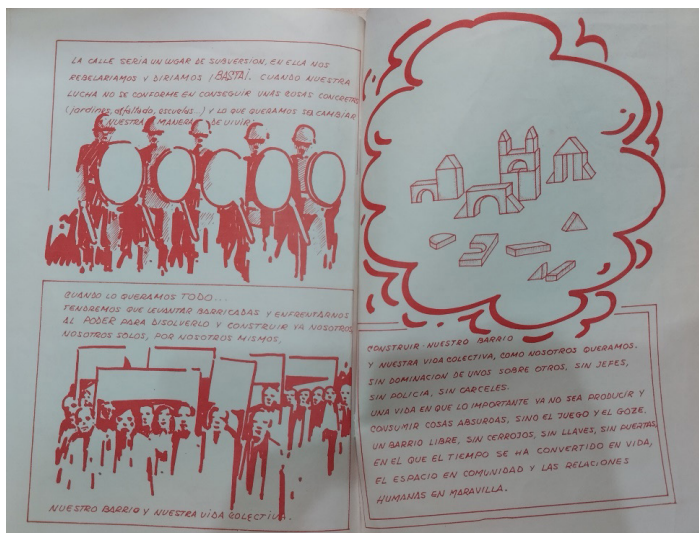


Imagen 8. “Construir nuestro barrio y nuestra vida colectiva, como nosotros queramos...”, en *Nuestro barrio es intolerable*, Barcelona, ca. 1978. Archivo personal de Xavier Oller.

Por último, y hacia el final, son llamativas las alusiones al juego en tanto que capacidad humana deseada y deseable, implícito en la autogestión de la vida urbana. En las últimas dos páginas, cuando se alude al peligro de limitar la lucha vecinal a conseguir “cosas concretas” como zonas verdes o escuelas, olvidando transformar la manera de vivir, se añade lo siguiente:

Construir nuestro barrio y nuestra vida colectiva como nosotros queramos, sin dominación de unos sobre otros, sin jefes, sin policía, sin cárceles. Una vida en que lo importante ya no sea producir y consumir cosas absurdas, sino el juego y el goce. Un barrio libre, sin cerrojos, sin llaves, sin puertas, en el que el tiempo se ha convertido en vida, el espacio en comunidad y las relaciones humanas en maravilla (*Ibid.*, s.n.).

Aquí se realiza una apelación directa a una experiencia urbana plena, gozosa, que mira hacia la agencia vecinal como epítome de un nuevo orden para la vida urbana. Estas palabras aparecen ribeteadas con la ilustración de un juego infantil de construcción, apelando a la acción autogestionaria en su dimensión lúdica. Para Lefebvre, el juego también debería ocupar un lugar central en la vida urbana, considerándolo la culminación de la sociabilidad humana y que, sin embargo, se ve marginalizado por el urbanismo funcionalista en tanto que actividad improductiva. En el juego se encuentran los deseos diferenciados de los individuos, se despliegan asimismo sus distintas capacidades y, a pesar de no corresponderse con una necesidad primaria, las sintetiza todas, pues en él también se incluye, implícitamente, el derecho a la *obra* (a la actividad participante) y el derecho a la *apropiación*, distinto al derecho a la propiedad privada (1969, p.159), que visitaremos a continuación.

En el mismo archivo de Oller hallamos también la segunda de las publicaciones que queremos presentar aquí. Se trata del boletín editado por la Asociación de Vecinos de Camp d'en Grasot, en la que un Oller adolescente participaba entonces. En este barrio, y hacia 1978, podemos destacar, por un lado, la relevancia de su asociación vecinal tras la dictadura, animando la vida cívica, así como generando un espacio de encuentro y politización. En ese sentido, Gaviria señalaba también la peculiaridad de las periferias españolas frente a otros contextos europeos: debido a la falta de planificación y a la alta densidad de población, la mayoría de estos enclaves urbanos eran multifuncionales y más animados que, por ejemplo, los suburbios franceses teorizados por Lefebvre (Gaviria, *Ibid.*, p.9). Esto venía a sumarse, como señalamos brevemente, a la centralidad que los movimientos vecinales tuvieron en la última etapa de la dictadura, canalizados a través de la figura jurídica de las Asociaciones Vecinales (1964), a la hora de construir un poder político alternativo. Estas aso-

ciaciones fueron una plataforma para la defensa de los intereses de las vecinas frente a la administración municipal y la especulación del suelo, pero también para la cocreación de una socialización y unos espacios distintos en el barrio. En ese sentido, la asociación de Camp d'en Grassot es interesante por desvelar cómo su publicación funciona como ágora para las vecinas, pero también como ejercicio común donde se despliega la imaginación colectiva en lo que atañe al propio lugar de vida. Proponemos ahora explorar la idea relativa a la ciudad como obra, que implica la creación participada de los espacios y la experiencia urbana por parte de las vecinas (1969, p.159), y el modo en que ésta se traslada al boletín.

La Asociación de Vecinos de Camp d'en Grassot se forma durante el primer cuatrimestre de 1977 con la vocación de salvar "la vida comunitaria" en este barrio popular. En ese sentido, sus miembros aprecian cómo "ante la mirada imparable de muchos sectores de la sociedad (...) se produce un total empobrecimiento de la vida cotidiana" (AA.VV. Camp d'En Grassot, 1977a, s.n.). La calle, se denuncia en este texto, habría dejado de ser un lugar de encuentro y comunicación, para convertirse en "el espacio que separa el lugar de trabajo de la celda donde dormimos", y se decreta que "la ciudad no tiene vida" (*Ibid.*, s.n.). Ante este estado de cosas, dicho grupo de vecinas se propone implicarse en un mejoramiento general de su situación, para lo que defienden la libre emergencia de la imaginación colectiva. Proclaman que el barrio debería ser de todas y no debería regirse por la producción y el consumo. Estas consideraciones aparecían publicadas en un primer pasquín (como en el caso anterior, sin fecha, sin firma y sin depósito legal) que también adopta la forma de cómic, donde la asociación representaba la lucha de clases urbana, y la centralidad de la asociación vecinal tiene en ella.

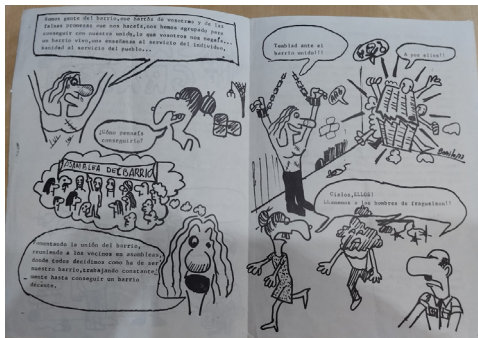


Imagen 9. “Somos gente del barrio...” en *Camp d'en Grassot*, Barcelona, ca. 1977. Archivo personal de Xavier Oller.

En este sentido, la publicación se presenta como un boletín “para” las vecinas (AA.VV. Camp d’En Grassot, 1977b, s.n.), de periodicidad mensual, bilingüe –hace uso del catalán y el castellano– y abierto a todas las personas que deseen participar. Se ofrece como una suerte de “ágora” impreso, alineado con esta reivindicación de lo urbano como lugar de encuentro y comunicación, pero que también da pie a un tipo de juego. Después del número 1 (1978), la publicación abandona las numeraciones estándar para presentarse bajo la denominación de distintas frutas (pera, racimo de uvas, naranja...). En aquel editorial, se vuelve a presentar como un boletín-revista del barrio, y se explica además que el uso de esta estrafalaria nomenclatura responde al deseo, presente en la asociación, de crear también su propio vocabulario. Este gesto, señalan, es “algo que nos conviene a los hijos del asfalto y el cemento, y poco o mucho, ayudamos así al joven movimiento ecologista tan arraigado hoy en día” (AA.VV. Camp d’En Grassot, 1978a, s.n.)⁸⁵. Al mismo tiempo, se trata de un movimiento en con-

⁸⁵ Traducción propia, del catalán: “una cosa que ens convé als fills de l’asfalt i el ciment, i poc o molt, ajudem així al jove moviment ecologista tan arrelat avui dia”.

tra de "la dictadura de las cifras y los números", que les permite escabullirse sutilmente de las clasificaciones establecidas.

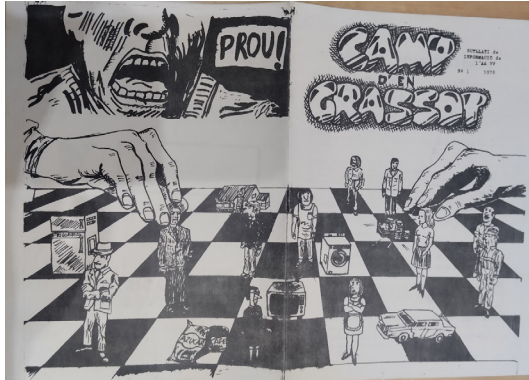
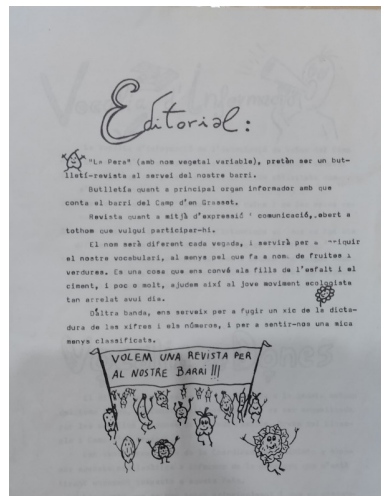


Imagen 10. Portada y contraportada de un primer folleto editado por la asociación, Barcelona, 1977. Archivo personal de Xavier Oller.



Imágenes 11 y 12. Portada y editorial de *Camp d'en Grassot* [La pera], Barcelona, 1978. Archivo personal de Xavier Oller.

Queremos detenernos en el desarrollo de uno de los conflictos protagonizados por la asociación, relativo a la recuperación de una antigua fábrica entonces cerrada para su uso público. El conflicto de La Sedeta se encuentra ya mencionado en el número 0 del boletín (1977b), y no deja de aparecer a lo largo de las ediciones consecutivas. Como se cuenta en esta primera ocasión, la fábrica de La Sedeta estaba contemplada ya en el Plan Comarcal de 1953 como futura zona de equipamientos públicos, en cuyo terreno se proyectarían distintas zonas verdes, culturales y deportivas (*Ibid.*, s.n.). Sin embargo, en 1977 este espacio fue abandonado a la especulación, siendo recalificado como zona edificable por la administración y adquirida por la Caja de Ahorros de la Diputación, que planeó convertir el solar en edificios residenciales. Al enterarse de esto, las vecinas de Camp d'en Grassot no tardaron en reaccionar, y desarrollaron distintas acciones (eliminación de vallas publicitarias de la caja en el edificio, pintadas, fiestas reivindicativas, reuniones con los responsables...) para exigir la construcción de jardines, escuelas, bibliotecas y guarderías en el solar. Si examinamos los distintos números del boletín podemos seguir la evolución gradual de esta lucha: desde estas primeras acciones reivindicativas (AA.VV. Camp d'En Grassot, 1978c, s.n.) hasta la ocupación vecinal de la fábrica durante varios meses, que culmina con la cesión del solar al ayuntamiento y la construcción, sobre el terreno, de un centro cívico cuyo diseño es consensuado con las vecinas (AA.VV. Camp d'En Grassot, 1979, s.n.) y que aún hoy se encuentra activo.

El caso de La Sedeta es significativo por muchos motivos, pero aquí llamamos la atención sobre un aspecto destacado en el desarrollo de esta lucha, reflejado asimismo en la publicación: el papel de la creatividad, la imaginación y, en definitiva, una idea distinta de arte que allí se practica. En el primer número del boletín, un Xavier Oller adolescente publicaba algunas consideraciones a partir de la idea de formar una vocalía de cultura en la asociación de vecinos. Allí, el joven se pregunta qué tipo de cultura quieren producir, defendiendo una vertiente auténticamente popular, basada en la solidari-

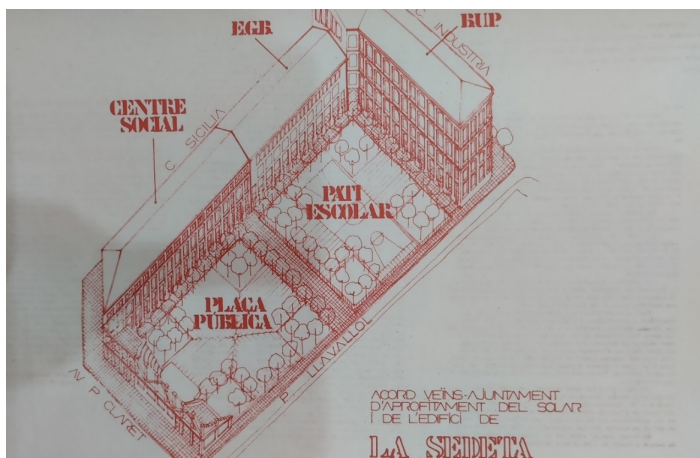


Imagen 13. Acuerdo de los vecinos con el ayuntamiento para el aprovechamiento del solar de La Sedeta, en *Camp d'en Grassot* [La Naranja], Barcelona, 1979. Archivo personal de Xavier Oller.

dad, el apoyo mutuo y la libertad común: “Una cultura positiva, no represiva, una cultura de vida y no de muerte” (1977, s. n.). Cuando se ocupa La Sedeta se despliega de forma práctica este racimo de intuiciones: en ella se abrirá un taller libre de investigación en artes plásticas, abierto a toda persona interesada, que se proponía “transformar el entorno, este símbolo del movimiento industrial, en otro distinto de comunicación como el que nos circunda [refiriéndose a la fábrica ocupada]”, (AA.VV. *Camp d'en Grassot*, 1978b)⁸⁶. Allí se forma incluso una orquesta, también abierta, a propósito de la celebración de una “jornada artística” en el barrio (AA.VV. *Camp d'en Grassot*, 1978d), en la que se buscaba fomentar la colaboración y abandonar la competitividad a través de la música.

⁸⁶ Traducción propia, del catalán: “Transformarem l’entorn, aquest símbol del moviment industrial, en un altre de comunicació amb el que ens envolta”.

Nos encontramos aquí con esta sensibilidad diferente hacia el hecho creativo, arraigada en otro tipo de experiencia de lo urbano. Un “arte” que desborda la noción de ocio, pero también de ornamento. Siguiendo una vez más a Lefebvre, lo artístico podría facilitar una suerte de *praxis* y *poesis* a escala social en el seno de la ciudad: “el arte de vivir en la ciudad como obra de arte” (1969, p.159). Para el autor, las clases populares son las únicas que pueden ser agente, vehículo y garantía para que se despliegue esta práctica artística “ampliada” (1969, p.128). Como ocurría en La Sedeta, de forma espontánea pero sostenida, las vecinas canalizan su agencia a través de la asociación, materializan sus reivindicaciones mediante una ocupación y movilizan sus ideales en el uso de este espacio que ahora es obra suya. Y aquí el boletín no sería únicamente un documento para rastrear este proceso, una fuente histórica, sino un elemento central en la articulación de estas reivindicaciones, vehiculando los deseos de las vecinas, los distintos proyectos soñados para el espacio, en aquellas páginas nombradas según inesperadas frutas.

Finalmente, para Lefebvre, concebir la ciudad como una obra implica asimismo la *apropiación* del espacio urbano por parte de sus habitantes, que descubrimos tanto en este boletín como en su canalización del conflicto de La Sedeta. Es esta última noción la que queremos abocetar a partir de la tercera de estas autoediciones, la guía de ocio alternativo *Mmmuá*, publicada entre 1977 y 1978, y que llevó el subtítulo de “guía sub para la semana que le queda de vida en Madrid”. En este caso, se trata de una de las publicaciones del Equipo Antípodas, un colectivo de jóvenes involucrados en la escena contracultural del Madrid postfranquista⁸⁷. Se

⁸⁷ Entre sus integrantes figuran Fernando Márquez “El Zurdo”, Salvador Bustamante y Elena Gabriel, a quienes entrevisté al hilo de mi tesis doctoral; pero también otras personas que hicieron entonces uso de pseudónimo y que no conseguí localizar, como Asurbanipal, Aurelio, Karmen o Enrikke Meinhoff. Entre sus publicaciones destaca la revista *Mmm...!*, publicada entre 1976 y 1978, que presentaba una amalga-

enuncia desde unas coordenadas visiblemente distintas respecto a las dos anteriores, pero nos interesa evocarla aquí por el ejercicio de reapropiación del espacio urbano que implica, a través no sólo de la recomendación de locales o eventos, sino también mediante la elaboración de discursos o imágenes que elevan una vivencia urbana distinta. Una vivencia que rechaza el consumo y la separación social y ensalza el encuentro y la creatividad colectiva. En sus páginas encontramos de hecho “muchacha creación”, como señaló uno de sus editores, pues en ella se despliegan cómics, cuentos, poesía e ilustraciones de todo tipo (Márquez, en Industrias Mikuerpo, 2009). La guía se publicaba irregularmente y logró sacar alrededor de catorce números. Aquí revisaremos los ejemplares que pudimos recopilar en tres archivos distintos: el de la Fundación Anselmo Lorenzo de Estudios Libertarios de Madrid, que alberga el mayor fondo de documentación vinculada al movimiento anarquista en Europa, pero también de movimientos sociales autónomos y contraculturales; el archivo personal del fotógrafo Alberto García-Alix, entonces involucrado en proyectos de autoedición; y los archivos personales de dos de los integrantes del extinto Equipo Antípodas, Elena Gabriel y Salvador Bustamante.

Esta publicación, de tamaño discreto, se enuncia desde su propio subtítulo como un subproducto, algo menor, “por debajo” de un objeto de consumo al uso. Y sin embargo nunca ofrece, a lo largo de sus distintos números, una exposición clara de las intenciones de la publicación, o su forma de entender el formato “guía”. Tal y como ha señalado Fernando Márquez, *Mmmuá* se inspiró en otra publicación precedente, *UG! Under guía*, que aparece en octubre de 1975 en Barcelona, y que reseñaba eventos y locales de corte contracultural en la capital catalana (en Industrias Mikuerpo, 2009). De hecho, el formato de “guía” o directorio era algo recurrente en las publicacio-

ma de poesía, ilustración, ensayo o cómic, que luego sería replicada en pequeño formato, y desde otras coordenadas, por la guía que aquí nos ocupa.

nes alternativas de la época transicional en España, marcada por una experiencia urbana en transformación y en pugna⁸⁸. Este tipo de ejercicios de “mapeo” realizados a través del medio impreso aparecen, examinados bajo esta luz, como formas de apuntalar otro tipo de ciudad en emergencia. Se imbrican directamente en un fenómeno más amplio de autoedición urbana, que busca no sólo generar sus propias comunidades alternativas, pero también territorializar sobre el plano otro tipo de espacialidad, de socialización, de comunidad.

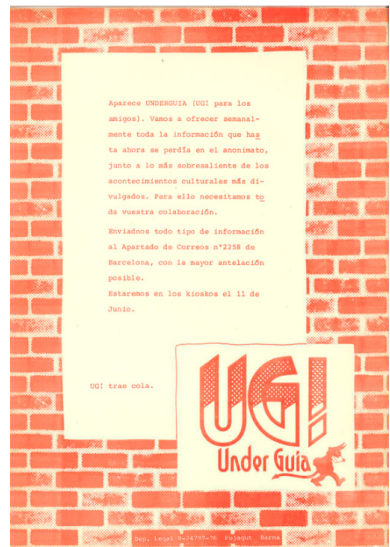


Imagen 14. Portada de *UG! Under Guía* n°9, Barcelona, 1976, Barcelona.
Imagen 15. Cartel anunciador de la salida de *UG! Under Guía*, 1976, Barcelona. Disponibles en línea.

⁸⁸ Pensemos, por ejemplo, en la sección “Info-ciudades” de la revista *Ajo blanco*, una de las publicaciones alternativas más difundidas en aquellos años (1974-1982). Coordinada por Fernando Mir, ésta se plantea como una guía de ocio donde se difundía información sobre distintos municipios, preparada por la comunidad lectora de la revista. *Cfr.* Sarría Buil, 2010.



Imagen 16. Fotografía tomada en el archivo de Elena Gabriel, enero de 2022.

El vínculo entre subculturas y espacio urbano ha sido ampliamente estudiado por la historia social y cultural⁸⁹. En este caso, proponemos leer la guía *Mmmuá* desde estas coordenadas, como una publicación subcultural que despliega en sus páginas otro tipo de experiencia urbana, oculta y/o marginada. Siguiendo a Ken Gelder, podemos definir las subculturas como aquellos grupos sociales que, de algún modo, se presentan como no-normativos y/o marginales a través de sus intereses y prácticas concretas; a través de lo que son, lo que hacen y dónde lo hacen (2005a). En

⁸⁹ Uno de los trabajos pioneros, en ese sentido, es el de Frederic Thrasher (2021 [1927]). Otros trabajos que examinan la relación entre subcultura y ciudad son los de Peter Marsh, Elizabeth Rosser y Rom Harré (1978) y, por supuesto, los de la Escuela de Birmingham (Hall y Jefferson, 2014).

ese sentido, los agentes subculturales no “poseen” partes de la ciudad, sino que las territorializan a través de una serie de desviaciones simbólicas, pero también de la creación de lugares nuevos, muchas veces imperceptibles o impenetrables para las personas externas a esa comunidad (2005b, p.213). En definitiva, expresan un sentido de pertenencia social *sin propiedad*, ligado a lugares y códigos concretos. Esta idea de espacio propio no articulado en torno a la propiedad privada aparece también en el pensamiento lefebvriano. Como señalamos antes, para el teórico francés la noción de “obra” conlleva, de hecho, un ejercicio de apropiación del tiempo, del espacio, del cuerpo y del deseo propio y común. El derecho a la ciudad implica así la apropiación de la experiencia urbana atrofiada por la segregación que proyecta la sociedad de clases en las ciudades.

En ese sentido, la guía *Mmmuá* resulta interesante por este recurso a la apropiación, en este caso, de la ciudad de Madrid, de un modo no únicamente geográfico o espacial. Es decir, no sólo se incluyen referencias a locales, encuentros o conciertos, sino que también se añaden –de hecho, de forma preeminente– poesías, cómics, pequeños ensayos e ilustraciones de todo tipo. Esto también implica un modo de estar en la ciudad, una forma de territorialización que pasa por un acercamiento lúdico a lo cotidiano. Aunque se trata de una propuesta visiblemente diferente a las anteriores, enraizadas en los movimientos vecinales, la guía no pretende alejarse de este magma de época. Se reconocen en los problemas que comparten con los barrios populares y/o periféricos, ya que “ellos, al igual que nosotros, están faltos de canales comunicativos de expresión cotidiana” (Equipo Antípodas, 1977d, abril 14, s.n.). Por tanto, ofrecen una alternativa para el uso profundo de la palabra, la expresión que desborda la necesidad y profundiza en el goce creativo. La “alienación y monotonía” de la capital española es denunciada en distintos lugares (Karmen, 1977, marzo; Vicente, 1977, abril 14), acompañada de una crítica a la cultura de masas televisiva y al “gris burocrático” que impone el planeamiento ur-

bano municipal. En ese sentido, sus editoras trazan otra vez una invitación a la autogestión lúdica:

¿Es que ya no sabéis cantar, reír, hablar, escribir, bailar, jugar, hacer música, amar, pensar? Si no os decidís a crear vosotros mismos, estaréis encadenados a los robots especialistas, los artificiales animadores de este circo de plástico (Karmen, *Ibid.*).

Es decir, el hacer creativo es un antídoto contra la alienación urbana y, en ese sentido, la guía no es simplemente una carta de recomendaciones, sino una plataforma para habitar la ciudad que pasaría por la creación colectiva. De este modo, también denuncian el urbanismo oficial en ciernes, en este caso el proyecto que entonces se estaba preparando en la Plaza de Colón, uno de los epicentros simbólicos de la capital por su carga imperia- lista, proponiendo un proyecto irónicamente alternativo donde habría surtidores de cerveza, churros y almendras garrapiñadas, así como un vendedor de globos aerostáticos (Equipo Antípodas, 1978, mayo). Siempre desde un antagonismo explícito, en sus páginas se denuncian de forma recurrente los problemas de aislamiento, represión y enajenación que pueden experimentarse en el Madrid postfranquista.

En *Mmmuá* encontramos las huellas de otros espacios que comienzan a aparecer en la ciudad. Es el caso del Ateneo Politécnico, un antiguo colegio ubicado en el barrio de Prosperidad, transformado en foco de distintas actividades culturales, entre ellas la edición amateur (Equipo Antípodas, 1977b, enero, s.n.). De hecho, allí se albergó durante un tiempo el propio Equipo Antípodas que, junto a otro grupo de expresión artística llamado El Saco, impulsan la Premamá –acrónimo de “Prensa Marginal Madrileña–, una plataforma de coordinación para los proyectos de autoedición madrileños donde hallamos integrada a la propia *Mmmuá* (Babas y Turrón, 1996; Molina Agudo, 2018; Ribas, 2020, pp.291-293).

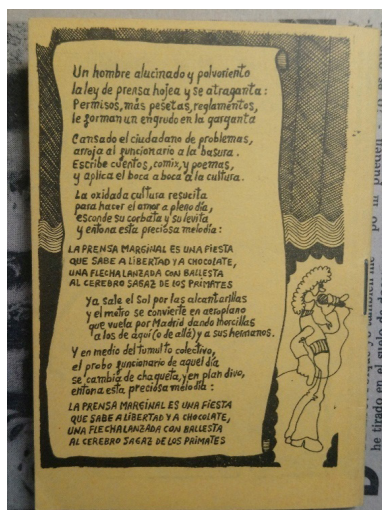
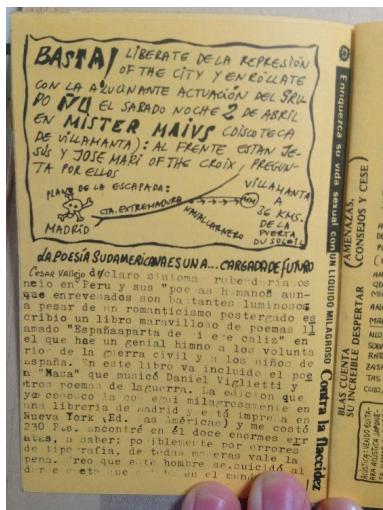
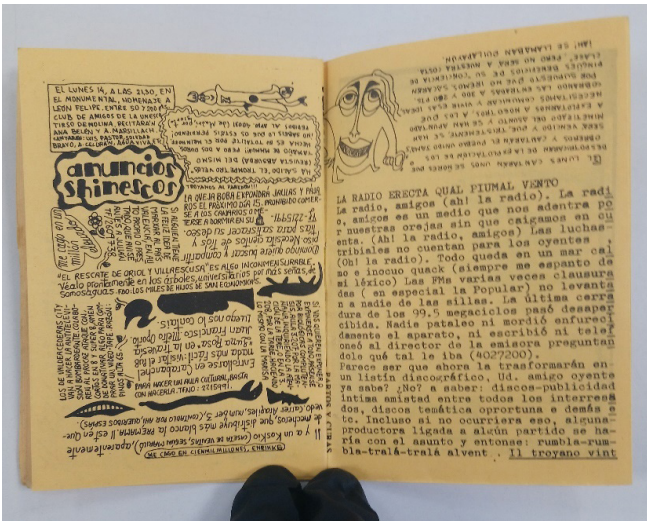
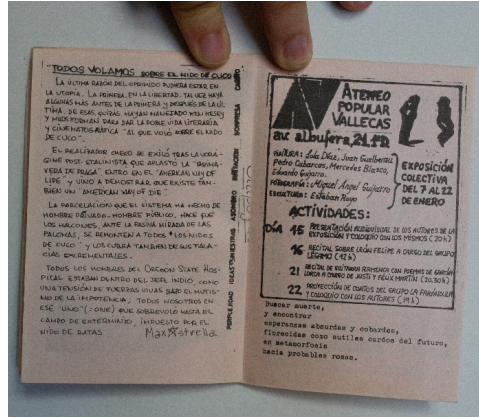


Imagen 17. “¡Basta! Libérate de la represión”, en *Mmmú* n°10, marzo de 1977, Madrid.

Imagen 18. Contraportada de *Mmmú* n°7, febrero de 1977, Madrid. Archivo personal de Salvador Bustamante.

Por otro lado, esta revista se distribuye eminentemente en El Rastro, un mercadillo semanal localizado en el centro de Madrid con tradición en este tipo de manifestaciones (González, 1978, pp.14-18). Sin embargo, la mayor parte de esta espacialidad alternativa se vuelca en la sección “Anuncios shinescos”. En ella podemos encontrar, por ejemplo, la nota sobre unos encuentros poéticos, anuncios de viajes, llamada a colaboraciones en grupos de teatro o festivales de películas súper 8, recomendaciones de librerías, bares y salas de conciertos o anuncios de búsqueda de piso. Estas recomendaciones y llamados abarcan toda la ciudad, desde el campus universitario de Somosaguas hasta el barrio de Carabanchel. Además, la sección se concreta en un texto atolondrado, distribuido de forma irregular en la página y que adopta distintos sentidos de lectura; una apariencia que denota la espontaneidad, el carácter móvil de la ciudad que emerge en la guía (1977c, abril 14).

AUTOEDICIÓN Y DERECHO A LA CIUDAD:
TRES UTOPIAS PORTÁTILES (MADRID/BARCELONA, CA. 1978)



Imágenes 19 y 20. Portada y anuncio en *Mmmúa* n°3, enero de 1977, Madrid. Archivo personal de Alberto García Alix.
Imagen 21. “Anuncios shinescos”, en *Mmmúa* n°9, abril de 1977, Madrid. Fundación Anselmo Lorenzo.

En este caso la apropiación urbana se ejerce a través de la construcción simbólica de una espacialidad, pero especialmente de un repertorio de imágenes y discursos volcados en la publicación. Y en ese sentido *Mmmuá* también nos puede remitir a la idea lefebvriana de “retículo”, referida a aquellos canales de transmisión por los que se distribuyen noticias, imaginarios y opiniones, repertorios informales de pertenencia que sitúan a los grupos sociales en su cotidianidad (Lefebvre, 1971, pp. 100). Es una apropiación urbana, por tanto, que se ejerce más allá de los lugares concretos en los que se reúnen estos grupos de jóvenes; grupos que, de hecho, proyectan sobre la ciudad existente otras maneras de acercarse a la experiencia urbana que pasan por un ensalzamiento de la creatividad.

CONCLUSIONES

Este artículo propuso un camino teórico y metodológico para el abordaje de la autoedición al interior de los movimientos sociales por el derecho a la ciudad. Para ello, se partió del caso de tres publicaciones amateur distribuidas en Madrid y Barcelona hacia 1978, que se imbrican en el paisaje de transformaciones sociales, políticas, económicas y, por tanto, urbanas, abierto tras la dictadura franquista (1939-1975). Se partió del trabajo del filósofo francés Henri Lefebvre, que formula la noción de derecho a la ciudad en conexión con la utopía, para resituar en él estos ejercicios autoeditoriales, materiales impresos “autoinstituidos” por las vecinas en pugna.

En el pensamiento de Lefebvre se prioriza la capacidad de agencia y la creatividad de las propias vecinas sobre su propio entorno. Partiendo del hecho de que las condiciones de vida en las ciudades dificultan o anquilosan la autogestión vecinal, quisimos llamar la atención sobre la función de la autoedición como primer soporte, accesible y maleable, en el que desplegar ciudades po-

sibles. Y aquí propuse tres desarrollos posibles para este hecho, activados en cada una de las publicaciones abordadas.

La autoedición como intervención –La autoedición es, en un primer momento, una intervención, la interrupción de un orden dado. Como visitamos con el cómic *Nuestro barrio es intolerable*, muchas veces la edición de unos materiales que canalicen las denuncias y reivindicaciones de estos movimientos implica un primer gesto, desencadenante de posibles, que facilita la recuperación de la agencia vecinal.

La autoedición como obra –La autoedición constituye, en muchos casos, una primera experiencia de la ciudad como *obra*. Es decir, la ciudad como algo transformable a través de la acción colectiva, y no algo ajeno o delegado a un cuadro de especialistas. Las autoediciones suponen un catalizador para estas luchas, imbricándose en ellas como una infraestructura más, como comprobábamos en el caso del boletín vecinal de Camp d'en Grassot.

La autoedición como apropiación –Por último, y en diálogo con las dos ideas anteriores, la autoedición compone asimismo un ejercicio de apropiación urbana. Es decir, es capaz de construir otro tipo de espacialidad y relacionalidad sobre la ciudad existente. En la guía *Mmmuá*, esta estrategia no sólo implica un enlistado de espacios y eventos, sino también de discursos e imágenes propios y novedosos, vinculados con un ensalzamiento de la autogestión, el juego y el acto creativo.

Finalmente, y como señalamos en la introducción, el fin último de este texto es el de subrayar la relevancia de estos materiales impresos, enhebrados a añejas tradiciones de edición radical, a la hora de renegociar la escritura de la historia. Frente al régimen de deshistorización despolitizadora en ascenso, impuesto ya no sólo por el programa neoliberal, sino por la urgencia de un presente en combustión, cabe recuperar estos legados materiales de lucha y resistencia, mirarlos con una nueva atención, un nuevo cuidado que rehabilite nuestra sensibilidad hacia las posibilidades utópicas abiertas en el pasado.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alexander, C. (1968). *Nuevas ideas sobre diseño urbano*. Nueva Visión.
- Aliste, E. (2016). Más allá del espacio: Henri Lefebvre y las geografías invisibles. *ALPHA: Revista de Artes, Letras y Filosofía*, 42, 253-258.
- Appadurai, A. (2006). The Thing Itself. *Public Culture*, 18(1), 15-22.
- Babas, K., y Turrón, K. (1996). *De espaldas al kiosco. Guía histórica de fanzines y otros papelujos de alcantarilla*. El Europeo y La Tripulación.
- Biagi, F. (2020). *Henri Lefebvre's Critical Theory of Space*. Palgrave Macmillan.
- Bidagor, P. (1964). El desarrollo urbanístico de Madrid. En V. AA., *Madrid, 1964* (pp. 81-104). Instituto de Estudios de Administración Local XXV Años de Paz.
- Brenner, N., Marcuse, P., & Mayer, M. (2012). *Cities for people, not for profit: Critical urban theory and the right to the city*. Routledge.
- Busbea, L. (2007). *Topologies: The Urban Utopia in France, 1960-1970*. The MIT Press.
- Ceschel, B. (2015). *Self Publish, Be Happy: A DIY Photobook Manual and Manifesto*. Aperture Foundation.
- Colomina, B. (2012). Little Magazines: Small Utopia. En G. Celant (Ed.), *Small Utopia. Ars Multiplicata* (pp. 199-206). Fondazione Prada.
- Cram, G. (2015). No-ISBN- The An-archive as Subject. En B. Cella, L. Findeisen, y A. Blaha, *No-ISBN: on self-publishing* (pp. 259-265). Verlag der Buchhandlung Walther König.
- Duncombe, S. (1997). *Notes from Underground: Zines and the Politics of Alternative Culture*.
- Erdi-Lelandais, G. (2014). Introduction. Lefebvre's Legacy: Understanding the City in the Globalisation Process. En G. Erdi-Lelandais (Ed.), *Understanding the City: Henri Lefebvre and Urban Studies* (pp. 1-16). Cambridge Scholars Publishing.
- Ergin, N. B., & Rittersberger-Tiliç, H. (2014). The Right to the City: Right(s) to "Possible-Impossible" Versus a Mere Slogan Prac-

- ...tice? En G. Erdi-Lelandais (Ed.), *Understanding the City: Henri Lefebvre and Urban Studies* (pp. 37-68). Cambridge Scholars Publishing.
- Fainstein, S. S. (2013). Planificación, Justicia y Ciudad. *Urban NS06*, 7-20.
- Fernández Polanco, A., y Martínez, P. (2016). Política de las imágenes, ficciones de lo común. *Re-visiones*, 6.
- Fernández Polanco, A. (2023). Propuesta a futuro: Contra la separación política entre “bellas” artes y oficios. En A. Collados Alcaide (Ed.), *Muntadas. About Academy* (pp. 110-127). Universidad de Granada.
- Gaviria, M. (1971). *Campo, urbe y espacio del ocio*. Siglo XXI.
- _____. (1979). Prólogo. La impotencia de los urbanistas competentes. En F. Roch y F. Guerra, *¿Especulación del suelo? Notas para una política del suelo urbano* (pp. 7-11). Nuestra cultura.
- _____. (1969a). Prólogo. En H. Lefebvre, *El derecho a la ciudad* (pp. 5-14). Península.
- _____. (1969b). Posibilidades urbanísticas del medio rural (urbanización del medio rural). *Revista de Estudios Agrosociales*, 66, 139-158.
- Gelder, K. (2005a). The field of Subcultural Studies. En *The Subcultures Reader* (pp. 1-18). Routledge.
- _____. (2005b). Territories, space, otherness. En *The Subcultures Reader* (pp. 211-217). Routledge.
- _____. (2004). *Popular Fiction: The Logics and Practices of a Literary Field*. Routledge.
- González, J. (1978). Antecedentes de la prensa marginal. *Ajoblanco Extra - Prensa marginal*, 14-18.
- Groves, T., Townson, N., Ofer, I., & Herrera, A. (2017). *Social Movements and the Spanish Transition. Building Citizenship in Parishes, Neighbourhoods, Schools and the Countryside*. Palgrave Macmillan.
- Gržinić, M. (2018). Memoria e historia y el acto de recordar. *Re-visiones*, 8.
- Hall, S., y Jefferson, T. (2014). *Rituales de resistencia. Subculturas juveniles en la Gran Bretaña de postguerra*. Traficantes de Sueños.

- Harvey, D. (2015). *Espacios de esperanza*. Akal.
- _____. (2013). *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Akal.
- Hodgson, G. M. (1995). The Political Economy of Utopia. *Review of Social Economy*, 53(2), 195-213.
- Industrias Mikuerpo. (2009). *Entrevista con Fernando Márquez*. <http://mikuerpo.blogspot.com/2009/08/fernando-marquez.html>
- Labrador Méndez, G. (2017). *Culpables por la literatura. Imaginación política y contracultura en la transición española (1968-1986)*. Akal.
- Le Corbusier (1971). *Principios de urbanismo: La Carta de Atenas*. Ariel.
- Lefebvre, H. (1969). *El derecho a la ciudad*. Península.
- _____. (1983). *El pensamiento marxista y la ciudad*. Universidad Politécnica de Madrid.
- _____. (1976). *Espacio y política: El derecho a la ciudad, II*. Península.
- _____. (1971). *De lo rural a lo urbano*. Península.
- _____. (1972b). *La revolución urbana*. Alianza Editorial.
- _____. (2013). *La producción del espacio*. Capitán Swing.
- _____. (1972a). *La vida cotidiana en el mundo moderno*. Alianza Editorial.
- Levitas, R. (2013). *Utopia as Method: The Imaginary Reconstitution of Society*. Palgrave Macmillan.
- Navas Perrone, M. G., & Makhoul de la Garza, M. (Eds.). (2018). *Apropiaciones de la ciudad. Género y producción urbana: La reivindicación del derecho a la ciudad como práctica espacial*. Pol-len Editions.
- Marsh, P., Rosser, E., y Harré, R. (1978). *The Rules of Disorder*. Routledge & Kegan Paul.
- Molina Agudo, I. (2018). Mil mundos en un mundo: Imagen e imaginación política en la prensa marginal madrileña, 1968-1978. *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, 29-30, 93-120. <https://doi.org/10.15366/anuario2017-2018.29-30.04>
- Molinero, C., y Ysàs, P. (Eds.). (2010). *Construit la ciutat democràtica. El moviment veïnal durant el tardofranquisme i la transició*. Antrazyt, Icaria y Universitat Autònoma de Barcelona.

- Pinder, D. (2013). Reconstituting the Possible: Lefebvre, Utopia and the Urban Question. *International Journal of Urban and Regional Research*, 39(1), 28-45. <https://doi.org/10.1111/1468-2427.12083>
- Purcell, M. (s. f.). Excavating Lefebvre: The right to the city and its urban politics of the inhabitant. *GeoJournal*, 58(2/3), 99-108.
- Radcliff, P. B. (2011). *Making Democratic Citizens in Spain: Civil Society and the Popular Origins of the Transition, 1960-78*. Palgrave-Macmillan.
- Ribas, P. (2020). *Testimonio de un año libertario desde Ajoblanco. Año 1977* (J. A. González Alcantud, Ed.; pp. 267-307). Abada Editores.
- Sánchez León, P. (2010). Radicalism without Representation. On the Character of Social Movements in the Spanish Transition to Democracy. En D. Muro & G. Alonso (Eds.), *The Politics and Memory of Democratic Transition. The Spanish Model* (pp. 95-112). Routledge.
- Sarría Buil, A. (2010). *Ajoblanco* (1974-1980), cuando la forma quiere ser fondo. En N. Ludec y A. Sarría Buil (Eds.), *La morfología de la prensa y del impreso: La función expresiva de las formas: Homenaje a Jean-Michel Desvois* (pp. 149-178). PILAR (Presse, Imprimés, Lecture dans l'Aire Romane).
- Thoburn, N. (2016). *Anti-Book. On the art and politics of radical publishing*. University of Minnesota Press.
- Thrasher, F. (2021). *La Banda (The Gang). Un Estudio De 1.313 bandas de Chicago*. Ned Ediciones.
- Triggs, T. (2010). *Fanzines*. Thames & Hudson.
- _____. (2006). Scissors and Glue: Punk Fanzines and the Creation of a DIY Aesthetic. *Journal of Design History*, 19(1), 69-83.
- _____. & Sabin, R. (Eds.). (2002). *Below critical radar: Fanzines and alternative comics from 1976 to now*. Slab-O-Concrete.
- Shukaitis, S. (2014, junio). Toward an Insurrection of the Published? Ten Thoughts on Ticks & Comrades. *transversal texts*. <https://transversal.at/transversal/0614/shukaitis/en>.
- Snyder, J. (2020). Making Oppositional Means: The Illustrated Zine Literature of Queer Activist Groups in Spain, 1970s to the Present. *Bulletin of Spanish Visual Studies*, 4(2), 305-325. <https://doi.org/10.1080/24741604.2020.1825160>

- Valencia-García, L. D. (2018). *Antiauthoritarian Youth Culture in Francoist Spain: Clashing with Fascism*. Bloomsbury.
- Wild, L., y Karwan, D. (2016). Agency and Urgency: The Medium and Its Message. En A. Blauvelt (Ed.), *Hippie Modernism. The Struggle for Utopia* (pp. 44-57). Walker Art Center.

Entrevistas citadas

- Entrevista con Elena Gabriel* (I. Molina Agudo). (2022, enero 17). [Grabación].
- Entrevista con Fernando Márquez “El Zurdo”* (I. Molina Agudo). (2021, abril 22). [Grabación].
- Entrevista con Xavier Oller* (I. Molina Agudo). (2021, octubre 28). [Grabación].
- Entrevista con Miquel Vallés* (I. Molina Agudo). (2022, febrero 21). [Grabación].

Publicaciones analizadas

- Anónimo. (ca. 1978). *Nuestro barrio es intolerable*. Archivo personal de Xavier Oller.
- AA. VV. Camp d’En Grassot(1977-1979). *Camp d’En Grassot. Butlletí de la AA. VV.* Autoedición; Archivo personal de Xavier Oller.
- Equipo Antípodas. (1976-1978). *Mmmuá. Guía sub para la semana que le queda de vida en Madrid*. Fundación Anselmo Lorenzo, archivo personal de Elena Gabriel y archivo personal de Salvador Bustamante.

Artículos citados de Camp d’En Grassot. Butlletí de la AA. VV.

- AA.VV. Camp d’En Grassot. (ca. 1977a). Sin título. *Camp d’En Grassot (pasquín)*.

- _____ (1977b). Editorial. *Camp d'En Grassot. Butlletí de la AA. VV., 0*, s.n.
- _____ (1977c). Parlen las vocalias. Urbanisme. *Camp d'En Grassot. Butlletí de la AA. VV., 0*, s.n.
- _____ (1977d). Recuperación de la vida comunitaria. *Camp d'En Grassot. Butlletí de la AA. VV., s.n.*
- _____ (1978a). Editorial. *Camp d'En Grassot. Butlletí de la AA. VV. [La pera], La Pera*, s.n.
- _____ (1978b). Expressió plastica. *Camp d'En Grassot. Butlletí de la AA. VV. [La pera], La Pera*, s.n.
- _____ (1978c). Luchas en el barrio. *Camp d'En Grassot. Butlletí de la AA. VV., 1*, s.n.
- _____ (1978d). Qué és l'orquestra "La Sedeta"? *Camp d'En Grassot. Butlletí de la AA. VV. [La pera], La Pera*, s.n.
- _____ (1979). La Sedeta ja es del barri!! *Camp d'En Grassot. Butlletí de la AA. VV., 4*, s.n.
- Catalá, J. (1977). Sobre La Sedeta. *Camp d'En Grassot. Butlletí de la AA. VV., 0*, s.n.
- Oller, X. (1977). Reflexiones sobre la cultura. *Camp d'En Grassot. Butlletí de la AA. VV., 0*, s.n. Archivo personal de Xavier Oller.

Artículos citados de Mmmuá. Guía sub para la semana que le queda de vida en Madrid

- Aurelio (1979). Sin título. *Mmmuá. Guía sub para la semana que le queda de vida en Madrid, último número de la temporada*. Archivo personal de Elena Gabriel.
- Equipo Antípodas (1977b, enero). Ateneo Politécnico. *Mmmuá. Guía sub para la semana que le queda de vida en Madrid, 3*. Archivo personal de Alberto García-Alix.
- _____ (1977c, abril 14). Anuncios shinescos. *Mmmuá. Guía sub para la semana que le queda de vida en Madrid, 9*, s.n.
- _____ (1977d, abril 14). Faltan los barrios. *Mmmuá. Guía sub para la semana que le queda de vida en Madrid, 9*, s.n.

- _____ (1978, mayo). Nos cagamos cincomil veces en la Plaza de Colón. *Mmmuá. Guía sub para la semana que le queda de vida en Madrid, 14*. Archivo personal de Elena Gabriel.
- Karmen (1977, marzo). Comunicación alienación monotonía. *Mmmuá. Guía sub para la semana que le queda de vida en Madrid, 7*. Archivo personal de Alberto García-Alix.
- Vicente (1977, abril 14). Picturismo rebelde. *Mmmuá. Guía sub para la semana que le queda de vida en Madrid, 9*, s.n.